

[UD10_ACT1_Oblig_Opción 1 Comentamos textos: Nivel II Plantilla de comentario y propuestas de comentarios](#)

UD10_ACT1_Exponentes metafísicos de la cultura occidental_Platón

- **Comentamos textos: comentario de texto nivel II: intermedio.**

Lee el fragmento de texto elegido y responde de forma razonada a las preguntas planteadas argumentando tu respuesta, para ello puedes apoyarte en la teoría estudiada, en tu propia capacidad argumentativa y en el uso de ejemplos si lo consideras oportuno. No se puntuará ninguna respuesta que no haya sido contestada de la forma descrita. Debes elegir un texto, eliminar el resto y comentarlo siguiendo las preguntas guía.

El fragmento elegido debe quedar comentado en la tabla de síntesis y debajo de cada una de las preguntas que guían el comentario.

- **Formulario de coevaluación de la tarea:**

Mediante este [formulario](#) que reproduce la [rúbrica de evaluación](#) y que temporalizaremos una vez realizados y entregados todos los comentarios, podrás evaluar a tus compañeros de forma anónima. Cada una de las partes del formulario tiene asignada la misma puntuación que cada uno de los ítems de la rúbrica y de las preguntas del texto, multiplicadas por cien, por lo que al realizar la coevaluación de los comentarios de tus compañeros se le asignará a través del formulario una nota a los mismos. Debes saber que tanto tu nota en esta tarea como la de tus compañeros será la media ponderada de las coevaluaciones realizadas tanto por la profesora como por los alumnos anulando aquellas que difieran en más de dos puntos, por lo que debes ser honesto/a a la hora de evaluar, ya que la puntuación asignada formará parte de la evaluación real de este trimestre.

UD10 ACT1 Coevaluación C.Texto intermedio Platón Timeo

Timeo_Fragmento 1: 30a-31

“Como el dios quería que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo, tomó todo cuanto es visible, que se movía sin reposo de manera caótica y desordenada, y lo condujo del desorden al orden, porque pensó que éste es en todo sentido mejor que aquel. Pues al óptimo solo le estaba y le está permitido hacer lo más bello. Por medio del razonamiento llegó a la conclusión de que entre los seres visibles nunca ningún conjunto carente de razón será más hermoso que el que la posee y que, a su vez, es imposible que esta se genere en algo sin alma. A causa de este razonamiento, al ensamblar el mundo, colocó la razón en el alma y el alma en el cuerpo, para que su obra fuera la más bella y mejor por naturaleza. Es así que según el discurso probable debemos afirmar que este universo llegó a ser verdaderamente un viviente provisto de alma y razón por la providencia divina.

Si esto es así, debemos exponer lo que se sigue de ello: a cuál de los seres vivientes lo asemejó el hacedor. No lo degrademos asemejándolo a uno de los que por naturaleza son parciales en cuanto a la forma –pues nunca nada semejante a algo imperfecto llegaría a ser bello, sino que supongamos que el que más se asemeja a aquel del cual los otros seres vivientes, tanto individuos como clases, forman parte. Pues aquel comprende en sí todos los seres vivientes inteligibles, así como este mundo a nosotros y los demás animales visibles. Como el dios quería asemejarlo lo más posible al más bello y absolutamente perfecto de los seres inteligibles, lo hizo un ser viviente visible y único con todas las criaturas vivientes que por naturaleza le son afines dentro de sí”.

Platón (trad. Lisi, F. y Durán M^a Ángeles): *Timeo* (30a-31a), Madrid, Gredos, 1992, pp. 173-174

Timeo_Fragmento 2: 31a-31e

“¿Es verdadera la afirmación de la unicidad del universo o sería más correcto decir que hay muchos e incluso infinitos mundos? Uno si en realidad ha de estar fabricado según su modelo. Pues lo que incluye todos los seres vivos inteligibles existentes nunca podría formar un par con otro porque sería necesario otro ser vivo adicional que los comprendiera a estos dos, del que serían partes, y entonces sería más correcto afirmar que este mundo no se asemeja ya a aquellos sino a aquel que los abarca. Por ello, para que en la singularidad fuera semejante al ser vivo perfecto, su creador no hizo ni dos ni infinitos mundos, sino que éste, generado como un universo único existe y existirá solo.

Ciertamente, lo generado debe ser corpóreo, visible y tangible, pero nunca podría haber nada visible

sin fuego, ni tangible sin algo sólido, sin tierra. Por lo cual, el dios, cuando comenzó a construir el cuerpo de este mundo lo hizo a partir del fuego y de la tierra. Pero no es posible unir bien dos elementos aislados sin un tercero, ya que es necesario un vínculo en el medio que los una. El vínculo más bello es aquél que puede lograr que el mismo y los elementos por él vinculados alcancen el mayor grado posible de unidad. La proporción es la que por naturaleza realiza esto de la manera más perfecta”.

Platón (trad. Lisi, F. y Durán M^a Ángeles): *Timeo* (31a-31e), Madrid, Gredos, 1992, pp. 174-175

Timeo_Fragmento 3: 32d-33b

“La composición del mundo incluyó la totalidad de cada uno de estos cuatro elementos. En efecto, el creador lo hizo de todo el fuego, agua, aire y tierra, sin dejar fuera ninguna parte o propiedad, porque se propuso lo siguiente: primero, que el conjunto fuera lo más posible un ser vivo completo de partes completas y, segundo, único, al no quedar nada de lo que pudiera generarse otro semejante: tercero, que no envejeciera ni enfermara, ya que pensó que si objetos calientes o fríos o, en general, de fuertes propiedades rodean a un cuerpo compuesto y lo atacan inoportunamente, lo disuelven y lo corrompen porque introducen enfermedades y vejez. Por esta causa y con este razonamiento, lo conformó como un todo perfecto constituido de la totalidad de todos los componentes, que no envejece ni enferma. Le dio una figura conveniente y adecuada. La figura apropiada para el ser vivo que ha de tener en sí a todos los seres vivos debería ser la que incluye todas las figuras. Por tanto, lo construyó esférico, con la misma distancia del centro a los extremos en todas partes, circular, la más perfecta y semejante a sí misma de todas las figuras porque consideró muchísimo más bello lo semejante que lo disímil”.

Platón (trad. Lisi, F. y Durán M^a Ángeles): *Timeo* (32d-33b), Madrid, Gredos, 1992, p. 17

Timeo_Fragmento 4: 47b-47e

“Aceptemos y refiramos pues el origen de los dioses tal como lo exponen ellos. Océano y Tetis fueron hijos de Gea y Urano, de ellos nacieron Forcis, Cronos, Rea y todos los de su generación; de Cronos y Rea, Zeus, Hera y todos los que sabemos que son llamados sus hermanos y, además, los restantes que son descendientes de estos. Después de que nacieran todos los dioses que marchan de manera visible y todos los que aparecen cuando quieren, el creador de este universo les dijo lo siguiente: «Dioses hijos de dioses, las obras de las que soy artesano y padre, por haberlas yo generado, no se destruyen si yo no quiero. Por cierto, todo lo atado puede ser desatado, pero es propio del malvado el querer desatar lo que está construido de manera armónicamente bella y se encuentra en buen estado. No sois en absoluto ni inmortales ni indisolubles porque habéis nacido y por

las causas que os han dado nacimiento; sin embargo, no seréis destruidos ni tendréis un destino mortal, porque habéis obtenido en suerte el vínculo de mi decisión, aún mayor y más poderoso que aquellos con los que fuisteis atados cuando nacisteis. Ahora enteraos de lo que os he de mostrar. Hay tres géneros mortales más que aún no han sido engendrados. Si éstos no llegan a ser, el universo será imperfecto, pues no tendrá en él todos los géneros de seres vivientes y debe tenerlos si ha de ser suficientemente perfecto. Pero si nacieran y participaran de la vida por mi intermedio, se igualarían a los dioses. Entonces, para que sean mortales y este universo sea realmente un todo, aplicaos a la creación de los seres vivos de acuerdo con la naturaleza e imitad mi poder en vuestra generación. Comenzaré por plantar la simiente de lo que conviene que haya en ellos del mismo nombre que los inmortales, dado que es llamado divino y gobierno en los que quieren obedecer siempre a la justicia y a vosotros, y os lo entregaré. Vosotros haréis el resto, entretejiendo lo mortal con lo inmortal. Engendrad seres vivientes, hacedlos crecer y recibidlos nuevamente cuando mueran».

Dijo esto y vertió nuevamente en el recipiente, en el que antes habla mezclado el alma del universo, los restos de la mezcla anterior y los mezcló de una manera que era en cierto sentido igual, aunque ya no eran igualmente puros, sino que poseían una pureza de segundo y tercer grado. Una vez que hubo compuesto el conjunto, lo dividió en un número de almas igual a los cuerpos celestes y distribuyó una en cada astro. Después de montarlas en una especie de carruaje, les mostró la naturaleza del universo y les proclamó las leyes del destino. Todas tendrían prescrita una primera y única generación, para que nadie fuera perjudicado por él. Después de implantadas en los instrumentos del tiempo correspondientes a cada una, deberían nacer en el más piadoso de los animales, pero, puesto que la naturaleza humana es doble, tal género mejor sería el que luego se habría de llamar hombre. Cuando se hubieran necesariamente implantado en cuerpos, al entrar o salir, deberían tener, primero, una única percepción connatural a todas producida por cambios violentos; en segundo lugar, amor mezclado con placer y dolor; además, temor e ira y todo lo relacionado con ellos y cuanto por naturaleza se les opone. Si los dominaran, habrían de vivir con justicia, pero si fueran dominados, en injusticia.

El que viviera correctamente durante el lapso asignado, al retornar a la casa del astro que le fuera atribuido, tendría la vida feliz que le corresponde, pero si fallara en esto, cambiaría a la naturaleza femenina en la segunda generación; y si en esa vida aun no abandonara el vicio, sufriría una metamorfosis hacia una naturaleza animal semejante a la especie de carácter en que se hubiera envilecido. Sometido al cambio no dejaría de sufrir si, juntamente con la revolución de lo mismo y semejante que hay en él, no controlara la gran multitud de ruidos e irracional hecha de fuego, agua, aire y tierra que le ha nacido como un agregado posterior y, tras haberla dominado con el razonamiento, no llegara a la forma de la primera y mejor actitud moral. Después de establecer estas leyes para no ser culpable luego del vicio de cada una, las plantó, unas, en la tierra, otras, en la luna y las demás, en los restantes instrumentos del tiempo. Tras la siembra, encargó a los dioses jóvenes plasmar los cuerpos mortales y comenzar a hacer cuanto restaba por generar del alma humana y todo lo relacionado con ello y gobernar en la medida de lo posible de la manera más bella y mejor al animal mortal, para que no se convirtiera en culpable de sus males”.

Platón (trad. Lisi, F. y Durán M^a Ángeles): *Timeo* (47b- 47e), Madrid, Gredos, 1992, p. 188-190

Timeo_Fragmento 5: 50a-51b

“Más tengo que intentar expresamente de manera más clara todavía acerca de eso. Bien, si alguien modelara figuras de oro y las cambiara sin cesar de unas en otras, en caso de que alguien indicara una de ellas y le preguntase qué es, lo más correcto con mucho en cuanto a la verdad sería decir que es oro -en ningún caso afirmar que el triángulo y todas las otras figuras que se originan poseen existencia efectiva, puesto que cambian mientras hace dicha afirmación- y contentarse si eventualmente aceptan con alguna certeza la designación de «lo que tiene tal característica». El mismo razonamiento vale también para la naturaleza que recibe todos los cuerpos. Debemos decir que es siempre idéntica a sí misma, pues no cambia para nada sus propiedades. En efecto, recibe siempre todo sin adoptar en lo más mínimo ninguna forma semejante a nada de lo que entra en ella, dado que por naturaleza subyace a todo como una masa que, por ser cambiada y conformada por lo que entra, parece diversa en diversas ocasiones; y tanto lo que ingresa como lo que sale son siempre imitaciones de los seres, impresos a partir de ellos de una manera difícil de concebir y admirable que investigaremos más adelante.

Ciertamente, ahora necesitamos diferenciar conceptualmente tres géneros: lo que deviene, aquello en lo que deviene y aquello a través de cuya imitación nace lo que deviene. Y también se puede asemejar el recipiente a la madre, aquello que se imita, al padre, y la naturaleza intermedia, al hijo, y pensar que, de manera similar, cuando un relieve ha de ser de una gran variedad, el material en que se va a realizar el grabado estaría bien preparado solo si careciera de todas aquellas formas que ha de recibir de algún lugar. Si fuera semejante a algo de lo que entra en él, al recibir lo contrario o lo que no está en absoluto relacionado con eso, lo imitaría mal porque manifestaría, además, su propio aspecto. Por tanto, es necesario que se encuentre exento de todas las formas lo que ha de tomar todas las especies en sí mismo.

Como sucede en primera instancia con los óleos perfumados artificialmente, se hace que los líquidos que han de recibir los perfumes sean lo más inodoros posible. Los que intentan imprimir figuras en algún material blando no permiten en absoluto que haya ninguna figura, sino que lo aplanan primero y lo dejan completamente liso. Igualmente corresponde que lo que va a recibir a menudo y bien en toda su extensión imitaciones de los seres eternos carezca por naturaleza de toda forma. Por tanto, concluyamos que la madre y receptáculo de lo visible devenido y completamente sensible no es ni la tierra, ni el aire, ni el fuego ni el agua, ni cuanto nace de estos ni aquello de lo que estos nacen. Si afirmamos, contrariamente, que es una cierta especie invisible, amorfa, que lo admite todo y que participa de la manera más paradójica y difícil de comprender de lo inteligible, no nos equivocaremos”.

Platón (trad. Lisi, F. y Durán M^a Ángeles): *Timeo* (50a-51b), Madrid, Gredos, 1992, p. 201-203

Timeo_Fragmento 6: 51e-52e

“Si esto se da de esta manera, es necesario acordar que una es la especie inmutable, no generada e indestructible y que ni admite en sí nada proveniente de otro lado ni ella misma marcha hacia otro lugar, invisible y, más precisamente, no perceptible por medio de los sentidos, aquello que observa el acto de pensamiento. Y lo segundo lleva su mismo nombre y es semejante a él, perceptible por los sentidos: generado, siempre cambiante y que surge en un lugar y desaparece nuevamente, captable por la opinión unida a la percepción sensible. Además, hay un tercer género eterno, el del espacio, que no admite destrucción, que proporciona una sede a todo lo que posee un origen, captable por un razonamiento bastardo sin la ayuda de la percepción sensible, creíble con dificultad, y, al mirarlo, soñamos y decimos que necesariamente todo ser está en un lugar y ocupa un cierto espacio, y que lo que no está en algún lugar en la tierra o en el cielo no existe.

Cuando despertamos, al no distinguir claramente a causa de esta pesadilla todo esto y lo que le está relacionado ni definir la naturaleza captable solamente en vigilia y que verdaderamente existe, no somos capaces de decir la verdad: que una imagen tiene que surgir en alguna otra cosa y depender de una cierta manera de la esencia o no ha de existir en absoluto, puesto que ni siquiera le pertenece aquello mismo en lo que deviene, sino que esto continuamente lleva una representación de alguna otra cosa. Además, el razonamiento exacto y verdadero ayuda a lo que realmente es: que mientras uno sea una cosa y el otro, otra, al no generarse nunca uno en otro, no han de llegar a ser uno y lo mismo y dos al mismo tiempo. Por tanto, recapitemos los puntos principales de mi posición: hay ser, espacio y devenir, tres realidades diferenciadas, y eso antes de que naciera el mundo”.

Platón (trad. Lisi, F. y Durán M^a Ángeles): *Timeo* (51e-52e), Madrid, Gredos, 1992, pp. 204-205

Timeo_Fragmento 7: 55c-56c

“Si uno, al razonar sobre todo esto, tropezara con la natural dificultad de si se debe decir que los mundos son infinitos o de un número limitado, podría pensar, quizás, que el afirmar su infinitud es una doctrina de alguien que no conoce lo que debe: pero, por otra parte, si se encuentra en este punto sería más razonable que dudara si conviene afirmar alguna vez que es uno o en realidad son cinco. Si bien lo que nosotros exponemos según el discurso probable proclama que es por naturaleza un dios único es probable que algún otro, al considerar otros aspectos, sostenga algo diferente. Pero ahora debemos dejar esto de lado, y atribuyamos los tipos de figuras que acaban de surgir en el discurso al fuego, tierra, agua y aire. Asignemos, pues, la figura cúbica a la tierra, puesto que es la menos móvil de los cuatro tipos y la más maleable de entre los cuerpos y es de toda necesidad que tales cualidades las posea el elemento que tenga las caras más estables.

Entre los triángulos supuestos al comienzo, la superficie de lados iguales es por naturaleza más segura que la de lados desiguales y la superficie cuadrada formada por dos equiláteros está sobre su base necesariamente de forma más estable que un triángulo, tanto en sus partes como en el conjunto. Por tanto, si atribuimos esta figura a la tierra salvamos el discurso probable, y, además, de las restantes, al agua, la que con más dificultad se mueve; la más móvil, al fuego y la intermedia, al aire: y, otra más pequeña, al fuego, la más grande, al agua, y la mediana, al aire; y, finalmente, la más aguda, al fuego, la segunda más aguda al aire y la tercera, al agua.

En todo esto es necesario que la figura que tiene las caras más pequeñas sea por naturaleza la más móvil, la más cortante y aguda de todas en todo sentido, y, además, la más liviana, pues está compuesta del mínimo de partes semejantes, y que la segunda tenga estas mismas cualidades en segundo grado y la tercera, en tercero. Sea, pues, según el razonamiento correcto y el probable, la figura sólida de la pirámide elemento y simiente del fuego, digamos que la segunda en la generación corresponde al aire y la tercera, al agua. Debemos pensar que todas estas cosas son en verdad tan pequeñas que los elementos individuales de cada clase nos son invisibles por su pequeñez, pero cuando muchos se aglutinan, se pueden observar sus masas y, también, que en todas partes dios adecua la cantidad, movimientos y otras características de manera proporcional y que todo lo hizo con la exactitud que permitió de buen grado y obediente la necesidad”.

Platón (trad. Lisi, F. y Durán M^a Ángeles): *Timeo* (55c-56c), Madrid, Gredos, 1992, pp. 210-21

Timeo_Fragmento 8: 52e-53c

“Por tanto, recapitemos los puntos principales de mi posición: hay ser, espacio y devenir, tres realidades diferenciadas, y esto antes de que naciera el mundo. La nodriza del devenir mientras se humedece y quema y admite las formas de la tierra y el aire y sufre todas las otras afecciones relacionadas con estas, adquiere formas múltiples y como está llena de fuerzas disímiles que no mantienen un equilibrio entre sí, se encuentra toda ella en desequilibrio: se cimbrea de manera desigual en todas partes, es agitada por aquellas y, en su movimiento, las agita a su vez. Los diferentes objetos, al moverse, se desplazan hacia diversos lugares y se separan distinguiéndose, como lo que es agitado y cernido por los cedazos de mimbre y los instrumentos utilizados en la limpieza del trigo donde los cuerpos densos y pesados se sedimentan en un lugar y los raros y livianos en otro.

Entonces, los más disímiles de los cuatro elementos -que son agitados así por la que los admitió, que se mueve ella misma como instrumento de agitación-, se apartan más entre sí y los más semejante se concentran en un mismo punto, por lo cual, incluso antes de que el universo fuera ordenado a partir de ellos, los distintos elementos ocupaban diferentes regiones. Antes de la creación, por cierto, todo esto carecía de proporción y medida. Cuando dios se puso a ordenar el universo, primero dio forma y número al fuego, agua, tierra y aire, de los que, si bien había algunas huellas, se encontraban en el estado en que probablemente se halle todo cuando dios está ausente. Sea siempre esto lo que afirmamos en toda ocasión: que dios los compuso tan bellos y excelsos como era posible

de aquello que no era así. Ahora, en verdad, debo intentar demostraros el orden y origen de cada uno de los elementos con un discurso poco habitual, pero que seguiréis porque por educación podéis recorrer los caminos que hay que atravesar en la demostración”.

Platón (trad. Lisi, F. y Durán M^a Ángeles): *Timeo* (52e-53c), Madrid, Gredos, 1992, pp. 205-206

Preguntas para el comentario de texto guiado

1) Pon un título al texto y justifícalo. Subraya los conceptos clave que a tu juicio te ayudarían a comentar el texto. Clasifica el texto en la rama o ramas de la filosofía que hemos estudiado y arguméntalo (Recuerda que puede ser más de una). (1 pto.: A razón de: Título: 0.25 ptos_ Conceptos clave: 0.25 ptos_ Rama pensamiento: 0.5 ptos.).

1.1. Título y justificación (0.25 ptos).

1.2. Conceptos clave (0.25 ptos).

1.3. Rama/ramas del pensamiento filosófico y argumentación (0.5 ptos).

2) ¿Qué problemática o pregunta filosófica plantea cada uno de los textos? Justifica tu respuesta. ¿Cómo responde el autor a esa problemática? ¿Son vigentes estos problemas en la actualidad? Justifica tu respuesta. (2 ptos.).

2.1. Problemática/ problema general del texto y justificación (0.50 ptos.)

2.2. Respuesta del autor a dicha problemática y vigencia de la misma (1.5 ptos.)

3) Describe el problema fundamental que desde el punto de vista del pensamiento filosófico se aborda en el texto, relaciónalo con la rama del pensamiento filosófico en la que has encuadrado el texto y clasifícalo en función de la temática tratada en el mismo en uno de los cuatro segmentos de la línea del tiempo de la historia del pensamiento filosófico en función del problema al que intenta responder el texto y justifícalo haciendo alusión a los problemas tratados en dicha época. Intenta establecer una analogía con el mismo problema abordado en épocas anteriores o posteriores si es el caso. (4 ptos.: A razón de: problema: 0.5 ptos. Relación rama pensamiento: 0.5 ptos._Relación segmento histórico y justificación: 1 pto_

Analogías con otras épocas históricas de la línea del tiempo: 2 pts.).

3.1. Relación de la problemática del texto con la rama del pensamiento filosófico y argumentación (1pto.).

3.2. Relación de la problemática abordada en el texto con las de la época en la que se ubica (1 pto.).

3.3. Analogías y diferencias con el mismo problema abordado en épocas anteriores y/o posteriores si es el caso (2 ptos.).

4) Identifica la tesis o idea principal del texto, que es el principal argumento que utiliza el autor para hablar sobre el problema fundamental del texto. Enumera de forma somera y con tus propias palabras, los argumentos o contrargumentos (si los hay) que el autor utiliza para apoyar o refutar el problema fundamental del texto o idea principal del mismo y explícalos razonadamente. (1.5 ptos.: A razón de: Identifica idea principal y la explica_ 0.50 ptos_ Relaciona y jerarquiza argumentos y contrargumentos en un esquema_ 0.50 ptos. _Explica los argumentos/contrargumentos con sus propias palabras _0.5 ptos).

4.1. Tesis o idea principal del texto y argumentación (0.5 ptos.).

4.2. Argumentos y contrargumentos (1 pto.).

5) Tipos de metafísica. (2 ptos.).

5.1. Tipos de metafísica: Ayudándote de la tabla y los textos adjuntos a la misma y comentados previamente en clase, describe a qué tipo/s de metafísica alude el texto, indicando mediante referencias a la teoría del autor expresada en el mismo, las características de este o de estos tipos de metafísica (puede ser más de uno), justificando tu respuesta haciendo alusión a la teoría del autor expuesta y comentada en *Timeo*, del cual el texto es un fragmento. (1 pto.).

5.2. Posiciones metafísicas análogas / opuestas: contrasta esta/s posición/posiciones metafísica/s con la defendida por autores precedentes (filósofos presocráticos) y posteriores a Platón, comentadas en clase (Aristóteles, Descartes, John Locke, David Hume, Immanuel Kant, Auguste Comte, L. Wittgenstein, etc.). Asimismo, comenta otro tipo de teorías que aludan a posiciones críticas respecto al pensamiento metafísico defendido por Platón que hayan tenido lugar a lo largo de la historia del pensamiento filosófico y justificalas (1 pto.).

6) Bibliografía y webgrafía.

PLANTILLA PARA EL COMENTARIO DE TEXTO GUIADO: PLATÓN_TIMEO**1.1. Título y justificación (0.25 pts):****1.2. Conceptos clave (0.25 pts).****1.3. Rama/ramas del pensamiento filosófico y argumentación (0.5 pts.).****2.1. Problemática/ problema general del texto y justificación (0.5 pts.):**



2.2. Respuesta del autor a dicha problemática y vigencia de la misma (1.5 ptos.):

3.1. Relación de la problemática del texto con la rama del pensamiento filosófico y argumentación (1 pto.):

3.2. Relación de la problemática abordada en el texto con las de la época en la que se ubica (1 pto.):

3.3. Analogías y diferencias con el mismo problema abordado en épocas anteriores y/o posteriores si es el caso (2 ptos.).

Problema de...	Analogías	Diferencias
Antigüedad		



Edad Media		
Renacimiento /Ilustración		
Edad Contemporánea		
4.1. Tesis o idea principal del texto y argumentación (0.5 pts.):		
4.2. Argumentos y contrargumentos (1 pto.):		

5) Tipos de metafísica. (2 ptos.):

5.1. Clasificación y definición de los tipos de metafísica (1 pto.)

Tipo de entidad básica constitutiva de la realidad	Argumentos en la teoría de Platón
Número de entidades constitutivas	Argumentos en la teoría de Platón
Relación de la entidad constitutiva con la conciencia humana	Argumentos en la teoría de Platón
Prioridad de la entidad constitutiva con respecto a la realidad	Argumentos en la teoría de Platón

5.2. Posiciones metafísicas análogas / opuestas (1 pto.)	
Posiciones análogas (0.5 ptos.)	Posiciones opuestas (0.5 ptos.)
6.BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	